EL PROPÓSITO DE NUESTRO PROBLEMA

NOTA: ¡Si no encontramos el propósito de nuestro problema, realmente estaremos en problemas!

<u>2 Corintios 1:1-11</u> "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Timoteo,

a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier dificultad, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación. Ahora bien, si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación, que es eficaz para sufrir los mismos sufrimientos que también nosotros sufrimos. O si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, porque sabemos que así como sois partícipes de los sufrimientos, así también seréis partícipes de la consolación. Porque no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de nuestra angustia que nos sobrevino en Asia; que éramos agobiados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que desesperamos aun de la vida. Sí, teníamos la sentencia de muerte en nosotros mismos, para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos, que nos libró de tan gran muerte, y nos libra; en quien confiamos que aún nos librará, ayudándonos también vosotros en oración por nosotros, para que muchas personas den gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido concedido por medio de muchos."

<u>2 Corintios 12:7-10</u> "Y para que la abundancia de las revelaciones no me exalte sobremanera, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me exalte sobremanera. En cuanto a esto, tres veces rogué al Señor que se apartara de mí. Y me dijo: Te basta mi gracia, porque mi fuerza se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por eso me complazco en las enfermedades, en los vituperios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Hebreos 12:12-17 "Fortaleced, pues, las manos caídas y las rodillas debilitadas, y haced sendas derechas para vuestros pies, para que la coja no sea dislocada, sino más bien sanada. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya allí algún fornicario o profano como Esaú, que por un bocado de comida vendió su primogenitura. Porque sabéis que después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado, porque no halló lugar para el arrepentimiento, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas."

<u>Lucas 22:31-32</u> "Y el Señor dijo: ¡Simón, Simón! En verdad, Satanás ha preguntado por ustedes para zarandearlos como a trigo. Pero yo he orado por ti, para que tu fe no falle; y cuando te hayas vuelto a Mí, fortalece a tus hermanos."

La vida cristiana es una vida de servicio

<u>1 Timoteo 3:13</u> "Porque los que han servido bien como diáconos alcanzan para sí una buena posición y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús."

<u>Marcos 10:44-45</u> "Y el que de vosotros quiera ser el primero, será esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

El problema de la demora de Dios

Mateo 11:2-6 "Y cuando Juan oyó en la cárcel acerca de las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos y le dijeron: '¿Eres tú el que viene, o esperamos a otro?' Jesús respondió y dijo a ellos: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos son resucitados ya los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado el que no se escandaliza por causa mía.'"

Juan 11:1-44 - (LEER)